

## NUEVO HALLAZGO

## DE ENTERRAMIENTOS ROMANOS.

EL solar en que se levanta la casa número 14 de la plaza del Príncipe, propiedad de D. Pedro Monjo, parece predestinada, en nuestros días, á suministrar restos romanos á los Museos arqueológicos.

Y no es que dicha casa sea la única que los contenga debajo de su suelo, pues que todas las contiguas los ocultan tambien.

Ya en el año 1878 al excavar una parte del comedor para mejorarlo, se encontraron cuatro urnas cinerarias, dos de barro y dos de vidrio con sus apéndices de lacrimatorios, lucernas, tazas, jarritos y otras piezas de cerámica fina de elegantes formas y relieves, hasta el completo de ciento cincuenta piezas, entre las cuales figuraban cuatro monedas de bronce, dos de ellas borrosas é ininteligibles, y dos de los Emperadores Servius Galba, y Claudius Cesar Augustus, que á principios del cristianismo regian el mundo romano.

Las urnas halladas actualmente en la misma casa, al remover el suelo del patio, en los días 12 y 13 del corriente mes de Octubre, son tres parecidas á las anteriores, pero mas pobres de objetos de cerámica, pues solo contenian entre las tres, treinta piezas, que creemos pertenecerán á la misma época, por cuanto apenas distan de dos á tres metros de las primeras.

Estas estaban enterradas á un metro de profundidad del suelo, y las últimas á medio metro, marcando esta diferencia el desnivel del subsuelo.

Las urnas extraídas de ambas localidades, revisten casi iguales formas, parecidas unas á ollas con asas, otras á pequeñas tinajas, y algunas á jarrones de elegante hechura, particularmente las de vidrio. Todas tienen unos veinte centímetros de alto, y sus bocas de 15 á 20, con sus tapaderas.

Su contenido es de cenizas y huesos calcinados, tan descompuestos, que parece el todo de tierra, y el ajuar cinerario consiste en tacitas, redomas, candilejas, ánforas y otros objetos semejantes á los de uso doméstico, pero tan diminutos que mas bien parecen juguetes de niñas.

Creemos que este ajuar en miniatura, representa el que, segun el ritual pagano, debian llevar los difuntos para emprender el viaje al otro mundo.

Segun el paganismo helénico importado del Egipto y trasmitido á los romanos, debia proveerse á los difuntos, al darles sepultura, ya fuera momificándolos ó quemándolos, de un pequeño ajuar para hacer el viaje á la mansion eterna, con viandas y bebidas, y aun dinero para pagar al barquero que los transportaba.

En los hipogeos tebanos, el ceremonial para los enterramientos era suntuoso (1); pero entre los romanos no revestia tanta pompa, y á lo sumo los emperadores y otros

---

(1) Véase la obra *Estudios Egiptológicos*, por D. Eduardo Toda, con láminas por D. José Riudavets, Madrid 1887.

magnates, se contentaban con mandar construir debajo de sus palacios criptas ó bóvedas, llamadas en el día *columbarios*, para guardar las cenizas de los individuos de la familia en elegantes urnas acopladas en hornacinas, cual las hemos visto en Roma.

En cuanto á nuestros paisanos los magontanos, se contentarian con encerrar las cenizas de sus mayores ó deudos en urnas de barro del país los mas pobres, y en otras de cerámica fina ó de vidrio importado de Italia, los mas opulentos, con la imitacion del ajuar funerario, llenas las ánforas y demás vasijas de vino, agua, leche, etc., enterradas en campo rasò.

Se colige que el modo de enterramiento, por lo que hemos presenciado, consistia en abrir en la peña un hueco capaz para contener la urna; se ponía á su derredor y por encima el ajuar funerario, y debajo de ella una moneda de las corrientes al tiempo del sepelio. Se cubria el todo con tierra, y se colocaba encima una losa de piedra de gran tamaño y espesor, con la idea sin duda de que no fuese facil el removerla y profanar la tumba.

Es probable que en la cara superior de la losa se grabaran las dos letras de rúbrica D. M. expresivas de *Diis Manibus* (á los Dioses Manes), y á seguida el nombre del difunto; pero como las lozas extraídas son de piedra floja del país—*sculó*—tan friable que se descompone expuesta al aire atmosférico, que no nos ha sido posible averiguar si contenian algun signo.

En las tres urnas halladas ultimamente, se revela la pobreza de los sujetos enterrados, pues solamente en una se ha encontrado una moneda de cobre muy borrosa, y e

contenido del ajuar funerario de todas, solo se eleva á treinta piezas.

Es difícil poder apreciar la infinidad de urnas con sus apéndices que se habrán extraído de Menorca para enriquecer los museos arqueológicos oficiales y particulares. Según refiere su historiador Armstrong, que escribía á mediados del siglo próximo pasado, al explanar el terreno para asentar la iglesia del Cármen y su convento, se encontró tal abundancia de urnas, que dió lugar á pensar que la cumbre de aquella peñascosa colina que domina el Valle de Mahon y su puerto, estuvo dedicada exclusivamente á necrópolis de los magontanos que habitaban la cumbre de la colina opuesta, hoy *Pont des Castell*.

Sábese que los romanos tenían prohibido el enterramiento de los cadáveres dentro de poblado, y por consiguiente la cremación se haría fuera y en la misma necrópolis. De aquí que tanto la cumbre de aquella colina como sus laderas ocupadas hoy por calles y casas, provea todavía de riqueza arqueológica.

Y no solamente se han encontrado restos incinerados, si no que de cuando en cuando aparecen esqueletos de cuerpo entero sin el ajuar cinerario, lo que nos hace presumir que pertenecían á individuos cristianos, por cuanto en aquellas edades, se iba arraigando ya en Menorca el cristianismo.

Uno de estos esqueletos se encontró al remover la tierra para sentar la acera de la plaza del Príncipe, y otro al limpiar un pozo negro de la casa número 13, contigua á la del Sr. Monjo, del que solo se pudo salvar entera la mandíbula inferior provista de hermosa dentadura.

---

Después de escritas las anteriores líneas, y siguiendo el Sr. Monjo las obras de mejora de su casa, se han encontrado el día 20, en un corto espacio de 4 metros de largo por 3 de ancho, seis fosas tan próximas unas á otras, que inducen á creer si pudo haber pertenecido aquel corto sitio á un panteon de familia.

De las seis habia dos vacias, que es probable, que al cimentar la casa fueran halladas y extraido su contenido ó inutilizado por los albañiles, y cuatro conteniendo ajuar cinerario, tres con urnas de cerámica, y la de mayores dimensiones con una caja de plomo de 20 centímetros en cuadro y de igual altura, conteniendo los restos del difunto, y treinta piezas de cerámica. Tal profusion de ajuar y de tan elegantes formas, hacen creer que el finado era persona de suposicion.

La caja estaba tan oxidada que al extraerla se ha hecho pedazos, y en ella habia una plancha de cobre, de 12 centímetros de largo por 10 de ancho, pero tan adelgazada por el óxido, que no ha sido posible averiguar si contenia algun escrito, como es posible lo tuviera.

Las demás urnas no han revestido tanta importancia, y el ajuar cinerario ha sido mas pobre. No contenian ninguna moneda.

Al infatigable señor Monjo, que amante de la ciencia arqueológica ha aprovechado la circunstancia de tener que hacer algunas mejoras en su casa para explorar el subsuelo de la misma, son debidos tan importantes hallazgos. Su celo para que no se inutilizaran tales preciosidades arqueológicas, lo ha llevado á recogerlas por sí mismo, escarbando la tierra con sumo trabajo y esmero para desprenderlas del

amasijo en que los siglos las habian convertido, y poder ofrecerlas á la vista de los curiosos.

Reciba este señor nuestros plácemos.

P. RIUDAVETS.

¿Qué hay de histórico  
en el argumento de "Doña Juanita"?

HE aquí una pregunta; á ella no podemos, desgraciadamente, contestar de una manera categórica: simples semejanzas entre el fondo de algunos hechos históricos y el argumento de la zarzuela citada, meras suposiciones nos han de servir para llenar algunas cuartillas. Porque es muy difícil de compajinar la conquista de Menorca por las armas católicas en 1782 y el argumento de DOÑA JUANITA. Es esta zarzuela una obra que encerrará ó nó las bellezas que las de su jénero requieren, pero cuyo argumento es casi un absurdo.

Y téngase en cuenta que antes que nosotros lo han dicho yá otros: que *carece de verosimilitud*, que *es complicadísimo y enredado*, y que *solamente de real y verdadero existe el hecho*, lo dijo en su número del 14 de Julio de 1885 "El Poeta", importante periódico literario que por aquel entónces dirigía, en esta ciudad, el por más de un concepto digno de estima D. Bernardo Fábregues. Pero

queremos hacer más patente esta verdad, y para ello, y en obsequio á los pocos de nuestros lectores que desconozcan la zarzuela ó la historia, vamos á bosquejar de ambas una brevísima reseña.

Un jóven español, finjiéndose mujer, entra en Mahon comisionado por el Jeneral en Jefe para tramar una conspiracion contra los ingleses, con objeto de proporcionar así al ejército franco-español fácil desembarco y pronta entrada en la ciudad. Felipe (D.<sup>a</sup> Juanita) tiene en ésta á su hermano el capitan D. Enrique, y los dos, valiéndose de la estupidez del alcalde y del gobernador británico Douglas, y con el auxilio de unos finjidos peregrinos, consiguen sorprender la guarnicion de la capital de la isla al mismo tiempo que el duque de Crillon, que habia desembarcado en tanto que D.<sup>a</sup> Juanita, con sus devaneos, entretenia á Douglas y al alcalde, se apodera de la ciudad.

He aquí ahora la conquista segun la historia.

El 19 de agosto de 1781 desembarcó por las calas Mesquida y Alcaufar, el ejército español, y emprendió enseguida la marcha. Entre tanto acababa de entrar en *San Felipe* la última guarnicion inglesa, dejando á Mahon abandonado.

Los Jurados de la ciudad salieron al encuentro de Crillon, y en la *Cuesta de los Frailes* le entregaron las llaves: aquella misma noche las autoridades de Mahon repartieron un rancho á la tropa, y ésta pernoctó en Villacárlos. Establecióse el sitio de *San Felipe*, cuya fortaleza se rindió en 5 de Febrero de 1782, quedando por España toda la isla.

Ya se vé como no hay en esta conquista argumento para una zarzuela como DOÑA JUANITA. Tan solo atendien-

do á indicaciones, para mí respetabilísimas, me atreveré á hacer algunas consideraciones.

Lo primero que salta á la vista en la zarzuela de que vamos hablando, es que el duque de Crillon se valió de una sorpresa para facilitar la conquista de esta isla: recurramos á la historia á ver si hay algo sobre este particular.

Dice Arteche en sus *Nieblas de la Historia pátria*: “No hay duda en que sorprendió á los ingleses, aun siendo avisados por la atalaya del monte del Toro, y hasta llegó á alcanzar á los mas rezagados junto al glacis de *San Felipe*.”

Oleo copiando, en su *Historia de Menorca*, un manuscrito de la época: “Acamparon las tropas españolas el dia siguiente (20 de Agosto) en Mahon y el fuerte; pero como intentaban dar una sorpresa....”

Riudaves, en su *Historia de Menorca*: “Si creyó poder sorprender la guarnicion de la isla antes de que se refugiara dentro del fuerte....”

D. Antonio Ferer del Rio en el tomo tercero de su *Reinado de Carlos III en España*: “Plan de Crillon era hacer el desembarco de noche y á un tiempo mismo por las dos costas..... De esta suerte pensaba cortar á los soldados que guarnecieran á Mahón y su arrabal la retirada hácia el Castillo de San Felipe y aun tomarlo quizá de rebato. No se lo permitieron los vientos....” Dice como Crillon avisó al gobierno de que los ingleses se habian refugiado en el Castillo “.... y mal provistos de vituallas, añade, cogidos de sorpresa.”

Es, pues, indudable, que el duque de Crillon tenia preconcebido el proyecto de sorprender á los ingleses de Me-



norca. Mejor dicho; es seguro que el Gobierno de España quiso sorprender á Inglaterra, lo que se prueba plenamente leyendo la *Memoria* que en 10 de Octubre de 1788 dirigió al Rey su primer ministro Conde de Floridablanca, y algunos pasages del citado Ferrer del Rio.

Hablando de la conquista á que nos referimos, dice el primero:

“....Abrazó V. M. mi idea encargándome que la dirigiese, y para conseguirla propuse la necesidad del secreto....” “.....Era difícil el secreto,.... pero todo se consiguió con el pretexto del bloqueo de Gibraltar.....” “....Aunque la Francia mostró algun resentimiento del secreto que se guardó.....”

Veamos ahora al segundo:

“Del secreto pendía el pronto y mejor éxito de la empresa, y exceptuados el Rey, el príncipe de Asturias, Floridablanca y Crillon, nadie sospechaba..... cuando el 23 de Julio de 1781 salieron al mar.... aun no habia penetrado nadie el destino de aquella expedicion misteriosa en que iba el duque de Crillon por jefe.”

Y siendo esta idea tan bien ejecutada como concebida, se consiguió de tal modo desorientar á la Gran Bretaña que la isla de Menorca se vió sin guarnicion que la defendiese, y, sin grandes esfuerzos por parte del ejército invasor, pasó al dominio de España.

La otra nota capital que sobresale en DOÑA JUANITA es la benevolencia de los menorquines para con los españoles. Busquemos, como antes, algunas citas.

Dice el conde de Floridablanca, en su citada *Memoria*, que se exploraron los ánimos de los menorquines por me-

dio del marqués de Sollerich, y que se aseguró de su fidelidad y adhesión á España con los documentos y pruebas mas fuertes é imposibles de quebrantar. Y añade que los 8.000 hombres de desembarco fueron recibidos con extraordinaria alegría, aplausos y favor de estos isleños.

Dice un *Cronista* de la expedición que los naturales les franquearon todos los auxilios necesarios para las tropas en Mahon y en Villacárlos, en donde fueron recibidos con regocijo é iluminacion de calles.

Añade Ferrer del Rio estas palabras: "Al marqués de Sollerich, persona de gran influencia en la isla, fióse la delicada comision de explorar los ánimos de los naturales, y, desempeñándola felizmente, pudo asegurar que allí Carlos III no contaba mas enemigos que los ingleses." Y en otra parte: "*¡Viva el Rey!* gritó con espontáneo y sonoro acento la muchedumbre de paisanaje agolpada hácia el campamento de Crillon y gozosa de ver tremolar una bandera blanca sobre el castillo de San Felipe."

Tan solo un autor hemos visto que duda del buen ánimo con que los mahoneses recibieron á los españoles, pero á quien, por lo respetable, casi no nos atrevemos á contradecir. ¡Será osadía imperdonable en un jóven que apenas si ensaya sus primeras escaramuzas en el campo de la historia pretender enmendar la plana á D. Pedro Riudavets! Mas nos ha de dispensar el ilustre historiador y no menos distinguido marino; que toda vez que nos atrevemos á escribir para el público tenemos el deber de darle nuestra opinion.

Dice en su *Historia* ya citada: en primer lugar, que no es natural que se alegraran los menorquines del cambio de

gobierno cuando con él perdían muchas libertades de que estaban gozando pacíficamente. Dispénsenos, pero esto no es razon ni argumento. Que fuera natural ó que no lo fuera no quiere decir nada, si en la historia consta lo contrario. Y si por el camino de las deducciones tuviéramos que lanzarnos, no estaria seguramente de sobra el recordar los innumerables abusos cometidos por los ingleses, y los continuos disgustos que entre unos y otros había, de los cuales se hace con frecuencia eco el mismo Sr. Riudavets.

Respecto á que Sollerich tuviera ó no influencia entre los menorquines, tenemos que Floridablanca afirma que á aquel señor le debió mucho, tanto que le recompensaron dignamente el Gobierno y sus paisanos: y este dicho de Floridablanca está apoyado por la historia, cuando en Riudavets no se vé mas que una hipótesis al decir que siendo mallorquin poco podria influir en Menorca: que juzgue el lector á cual de los dos historiadores se ha de dar, en este hecho concreto, la preferencia.

Dice, finalmente, que aun ha oido contar á sus abuelos como se cerraron las casas en Mahon al entrar el ejército español, y como, por las rendijas de las puertas, se miraba con terror cuando pasaban soldados por la calle. Creemos que esto no tiene absolutamente nada de particular: la circunstancia de hallarse dos ejércitos frente uno de otro y prontos á combatir es lo bastante, creemos nosotros, para que las mujeres y los niños á lo menos, atemorizados ademas por la proximidad de la noche procuraran asegurar fuertemente las puertas de sus casas. ¿Acaso aun hoy día, por cualquiera cuestion interior que haya en una poblacion, no se encierran las jentes pacíficas apenas retumba

en el aire el estruendo del primer tiro, observando temerosos por balcones y ventanas lo que en la calle sucede? Además, todos sabemos lo que son las tradiciones que de generación en generación corren en boca del pueblo. Pudo bastar, para que llegaran hasta el Sr. Riudavets esas relaciones, que sucediera en un solo barrio, en una sola casa tal vez, y que alguien lo refiriera, acaso abultándolo. También pueden haber tenido su origen entre los ingleses, ó entre sus partidarios en esta isla, que no podemos negar ni dejar de reconocer que habría algunos.

Finalmente, si la historia no dijera, aduciendo elocuentes pruebas, otra cosa, nosotros, con mucho gusto, creeríamos en las deducciones del Sr. Riudavets; ahora sentimos decirle que jamás nos perdonaremos el tener que disentir de su respetable opinion.

Es indudable, pues, como consecuencia de cuanto hemos dicho, que los menorquines fueron partidarios de la dominación española.

Espuestos los dos puntos principales pasemos á notar algunos detalles de la zarzuela y de la conquista.

Segun la primera el jeneral Murray estaba en el castillo de San Felipe mientras que tenia al coronel Douglas de gobernador de Mahon. ¿Sería acaso este Douglas el gobernador de las fuerzas que se rindieron en Ciudadela ó en Fornells?

En el acto I se dice, que Estrella, la alcaldesa, conspira, despues de declarar que es partidaria de los ingleses; y en el acto II se canta, entre la reunion del Alcalde, un *lindísimo coro de conspiración*: si los ingleses eran los dueños en la plaza, ¿contra quién conspiraban? ¿En qué

consistía esa conspiración? Esto sin tener en cuenta que en el acto I ha dicho el alcalde que su mujer es partidaria del Gobierno de Floridablanca, lo cual parece comprobar la revelacion, imprudente en caso contrario, que le hace Enrique en el acto II descubriendo á su hermano (D.<sup>a</sup> Juanita) y el objeto que á Mahon le ha traído.

Lo que manda D.<sup>a</sup> Juanita al memorialista Gil-Perez, diciéndole que unos ingleses, disfrazados de peregrinos, tratan de pasar de San Felipe á Mahon, y que encargue á sus amigos de Villa-Cárlos que los sorprendan, los maten y se pongan sus trajes para sorprender á su vez la guarnicion inglesa de la capital, como lo hacen mas tarde, probaria que San Felipe y Mahon, ocupados por los ingleses, estaban separados por los españoles en Villa-Cárlos. ¡Cuántas hipótesis y divagaciones históricas podrian hacerse en este punto si el hecho fuera uno de esos encubiertos por el tupido velo de numerosos siglos! Pero han pasado desde entonces poco mas de cien años tan solo, y en aquellos tiempos felizmente ya la historia esculpía con claridad en sus crónicas los menores detalles, no dejando á las jeneraciones venideras ningun jénero de duda.

Otra observacion que consideramos pertinente. En DOÑA JUAÑITA figura un memorialista, Gil-Perez: esto nada tiene de extraño si se considera que en cierta época era muy frecuente, en las obras literarias y en particular en las destinadas al teatro, hallarse con el memorialista, ese tipo vulgar que tan bien se adapta á todas las situaciones cuando no ilumina su frente la chispa de alguna idea noble. Pero es el caso que la escena pasa en Mahon y aquí no hay ni ha habido jamás memorialistas. Uno que hace algu-

nos años estuvo apostado en los ex-claustros del Cármen tan solo el tiempo suficiente para convencerse de que en Mahon, con su industria, podria, y nada mas, morirse de hambre, es una prueba de que el personaje de nuestra zarzuela no se encontró jamás en esta isla.

Para terminar, y por la analogía que el caso pueda tener con las mujeriles aventuras de D.<sup>a</sup> Juanita, vamos á referir un detalle de los muchos que guarda la historia del sitio de *San Felipe*. El dia 27 de Diciembre de aquel año 1781 fué herido por una bala de cañon en la pierna derecha el soldado del Rejimiento de Beschart, segun Oleo, y de Solingen segun Riudavets, Cárlos Gerin; el dia siguiente murió al amputarle la pierna. Pero Cárlos Gerin no era hombre, que resultó ser una jóven de veinte años de edad y uno de servicio, segun el primero de los dos historiadores citados, y de veinte y cuatro y cuatro respectivamente segun el segundo. De todos modos sorprendió á todos el hecho, y se comentó de mil maneras, no logrando, á pesar de todo, averiguar los motivos que podrian haber inducido á la infeliz jóven á sentar plaza de soldado.

Y si la narracion de anécdotas de esta naturaleza fuera nuestro objeto podríamos añadir otras, como la tan sabida de la *Papisa Juana*. Entre Leon IV y Benedicto III, allá por los años de 855, ocupó la tiara pontificia el Papa Juan VIII, respecto á quien se combaten la leyenda y la historia por si era hombre ó mujer. Pero esto cansaria á los lectores y nos llevaria mas allá de lo que nos hemos propuesto.

J. CLAPÉS.

## NOTICIAS

**Cartailhac.**—El 25 del finido mes de octubre llegó á Mahon, procedente de Arjelia y Mallorca, el Sr. Cartailhac (Emilio), notable publicista francés, á fin de realizar una escursion arqueológica en nuestra isla, durante unas cinco semanas.

En el próximo número nos ocuparemos de este ilustre viajero.

**Vinent.**—La simpática poetisa mahonesa D.<sup>a</sup> A. Marcelina Vinent ha empezado á publicar una coleccion de poesias orijinales suyas, titulada «*Flores del alma*».

Felicitamos á la inspirada autora, por su constante laboriosidad.

**Ruiz.**—El conocido poeta villa-carlino D. Anjel Ruiz y Pablo ha empezado tambien á dar á luz una coleccion de artículos, bajo el título de «*Tipos y costumbres de mi tierra*».

Celebramos que el aventajado autor siga dedicando á la bella literatura los momentos, que le dejan libres sus perentorias ocupaciones.

**Mosaico en la isleta del Hospital.**—En la página 7 del tomo XIII del «Boletin de la Real Academia de la Historia», leemos lo siguiente:

«El Sr. Jeneral Gómez de Arteche, individuo de número, y el Exmo. Sr. D. Vicente de Riva Palacio, correspondiente en Méjico, notificaron á la Academia el nuevo hallazgo de antigüedades romanas en el Hospital militar de Mahon, que ha puesto en descubierta el jeneral D. Hipólito Llorente, Gobernador de Menorca. Este remitió á la Academia dos ejemplares, uno iluminado, del gran mosaico, que representa varias figuras de animales y aves, la mayor parte indíjenas del continente africano, y ofrece notables puntos de semejanza con otro recién descubierta en Túnez. Por desgracia ninguna inscripcion, hasta el presente, ha venido á fijar con certeza el tiempo de esta bella obra del arte, que debió pertenecer á suntuoso edificio.»

Este mosaico, como todos sabemos, se descubrió el 24 de enero de 1888; siendo muy de lamentar que la desidia de nuestros gobernantes sea una amenaza constante contra la conservacion de dicha joya arqueológica.

---

Observaciones meteorológicas en Mahon correspondientes al mes de Octubre de 1888

DECADAS	BARÓMETRO, EN mm Y Á 0°										TERMÓMETROS CENTÍGRADOS										PSICRÓMETRO	
	Altura media	Oscilacion media	Altura maxima	Fecha	Altura minima	Fecha	Oscilacion ex-trema	Temperatura media	Oscilacion media	Temperatura maxima	Fecha	Temperatura minima	Fecha	Oscilacion ex-trema	Humid. me.	Tension media en milímetros						
1. <sup>a</sup>	758,03	0,52	762,49	10	752,09	2	10,40	18,3	5,4	27,3	2	10,0	9	17,3	77	14,0						
2. <sup>a</sup>	762,59	0,55	766,09	16	757,00	14	9,09	15,6	6,7	22,3	19	10,4	11	11,9	73	11,2						
3. <sup>a</sup>	768,26	0,69	771,73	28	765,31	22	6,42	16,7	6,7	21,2	26	10,4	30	10,8	82	13,2						
Mes	762,96	0,59	771,73	28	752,09	2	19,64	16,9	6,3	27,3	2	10,0	9	17,3	77	12,8						

  

DECADAS	ANEMÓMETRO										DIAS DE										Evaporacion media en milímetros				
	DIRECCION DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS				FUERZA APROXIMADA				DIAS		DIAS DE						Lluvia total, en milímetros	Lluvia max. ms. en un dia					
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	V. fuerte	Respacas	Nubosos	Cuervos	Lluvia	Niebla	Hielo	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia max. ms. en un dia	Evaporacion media en milímetros	
1. <sup>a</sup>	3	1	3	1	4	2	2	2	7	9	2	2	5	3	3	3	3	3	3	3	3	3	25,2	17,6	4,7
2. <sup>a</sup>	12	3	4	2	2	1	1	2	12	4	2	5	4	1	2	2	2	1	2	2	2	2,5	2,1	5,1	
3. <sup>a</sup>	1	10	7	3	3	1	1	1	15	6	4	7	3	1	1	4	2	2	2	2	2	2	2	2	2,9
Mes	16	4	13	8	3	10	4	5	34	19	4	14	12	5	5	5	3	3	3	3	3	27,7	4	4,2	

MAURICIO HERNANDEZ.